

HOMENAJE PÓSTUMO DE FERNANDO CÓRDOVA BOSSANO AL EMBAJADOR MIGUEL VASCO VASCO

(Quito, viernes 29 de junio de 2018)

Distinguida familia Vasco Viteri,

Señoras y señores y apreciados amigos:

El 29 de mayo de 2018, falleció el Embajador Miguel Vasco Vasco, quien honró no solo su vida sino también la vida en sí misma, la de su familia a la que amó intensamente, la de sus amigos a los que elevó con su relación y la de sus semejantes como síntesis y expresión de la Humanidad a la que tanto convergió con su humanismo vocacional. Su entrega espiritual y profesional fue para el Ecuador, al que sirvió por medio siglo en la carrera diplomática.

Todos sabemos que solo existe un camino que conduce hacia la muerte y es el de la vida. Y es la dignidad de esa vida la que proclama la dignidad de la muerte. Miguel Vasco hizo de la probidad su norte, del patriotismo su luz, de la familia su nido de amor, de sus amigos sus lealtades, de su conducta el talante de su señorío imperecedero. No son pocas sus virtudes personales que fueron fecundas: ciudadano probo, amante de la cívica, diplomático de prestigio, escritor de afinado estilo, periodista veraz y sustantivo, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, del Grupo América, profesor de las Universidades Central del Ecuador y San Francisco de Quito, expositor claro, preciso y elegante, además con un estilizado sentido del humor, privilegio de las mentes inteligentes.

En la diplomacia, ejerció funciones en el exterior, en Caracas, Río de Janeiro, Lisboa, México y Santiago; fue Embajador en Uruguay, Perú y Colombia, y en Washington como Embajador, Representante Permanente del Ecuador ante la OEA. Precisamente, fue Embajador en el Perú durante la compleja época del conflicto de Paquisha en 1981, al que mucho le debe el Ecuador por su gestión y actitud en ese entonces, que en parte evitó más graves agresiones contra su soberanía e integridad territorial y contra la paz y seguridad; ya jubilado, fue Representante de la OEA en Brasilia. Sus funciones por cincuenta años como diplomático de carrera las ejerció con probidad, patriotismo, eficacia y siempre

en defensa de los derechos e intereses nacionales y, en especial, de la presencia y proyección de la dignidad nacional en el concierto internacional.

Ya en la Cancillería, desempeñó cargos de importancia y fue uno de los más reconocidos como Director General de Ceremonial del Estado y Protocolo. Fue miembro de la AFESE, Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, así como Presidente de la Asociación de Diplomáticos Ecuatorianos en Servicio Pasivo (ADESP).

Miguel Vasco escribió el libro *Atalaya Diplomático* y el importante *Diccionario de Derecho Internacional*, obra de consulta para diplomáticos, internacionalistas, profesores, alumnos y personas interesadas en ampliar el horizonte de su cultura.

Luego de lo dicho, permítaseme que retorne a los tiempos del conflicto de Paquisha. Miguel Vasco era el Embajador del Ecuador en Lima y las circunstancias confluyeron para que su equipo de colaboradores diplomáticos estuviera integrado por los Ministros Marcelo Fernández de Córdoba y por quien les habla, Fernando Córdoba Bossano, y por el Consejero Leonardo Carrión Eguiguren. Cedo la palabra escrita a la sapiencia del Embajador Leonardo Carrión para que explique lo que le debe el Ecuador a Miguel Vasco:

“La historia escrita casi nunca recoge los eventos que, por acción oportuna de personas que permanecen anónimas, fueron evitados. Miguel, fue actor principal de uno de ellos, que evitó, quizás, la más grande tragedia de nuestra historia, y nunca quiso que ésta sea relatada. Ahora, nosotros, quienes participamos en ese momento histórico, creemos que es el momento de hacerlo:

Todo ocurrió en esos aciagos días del conflicto militar con el Perú en 1981. Como se dijo, yo fui parte de la Embajada liderada por el Embajador Vasco, conjuntamente con Fernando Córdoba Bossano y Marcelo Fernández de Córdoba. Supimos una mañana temprana que se había producido un golpe de Estado perpetrado por el Ejército peruano que le había quitado el poder al Presidente Fernando Belaúnde, y había ordenado un ataque masivo contra el Ecuador para que nunca más sea una amenaza contra ellos y justificar así la compra de armamento soviético, altamente criticado en tiempos democráticos. Había que informar esto al Gobierno del Ecuador para que se adopten medidas preventivas urgentes hasta que funcionen los Garantes del Protocolo de Río de Janeiro, se suspenda el ataque y se le devuelva el poder al

Presidente democráticamente electo. ¿Cómo hacer esto, sin causar pánico o reacciones irracionales de pseudo patriotas?

Se resolvió enviar un mensaje cifrado solo para “los ojos del señor Presidente”. Se transmitió un cable al vicescanciller Mario Alemán, explicando escuetamente lo que se estaba viviendo y pidiéndole que solicite al Presidente Jaime Roldós venir a Cancillería para recibir el mensaje. El Presidente Roldós aceptó y debíamos tener el texto en 30 minutos, por la urgencia de la situación. La redacción del mensaje fue sumamente difícil, cada palabra era importante, participaron en este esfuerzo los agregados castrenses, que eran, sin duda los más preocupados, porque entendían claramente las consecuencias de lo que estaba ocurriendo. Finalmente, Miguel dio los últimos retoques y lo aprobó. Pocos minutos después se nos avisaba que el Presidente Roldós había llegado al Departamento de Clave para recibir el mensaje. Se lo envió, y se nos contestó que gracias.

El texto, por decisión de Miguel, no solo informaba lo que estaba ocurriendo, sino que formulaba recomendaciones precisas para poder enfrentar la situación. Ese texto solo lo conocieron el Presidente y los Embajadores Mario Alemán Salvador y Alfredo Luna Tobar. Roldós, en un acto histórico, aceptó nuestras recomendaciones y dio las órdenes pertinentes, las cuales fueron duramente criticadas por ciertos “halcones” de las FF.AA., que preferían morir con honor así la Patria se destruya. Lo que estaba ocurriendo no lo conoció, en el Ecuador, nadie más que las tres personas mencionadas.

Tres horas después conocimos que los garantes habían tenido éxito, el ataque había sido abortado y el Presidente Belaúnde había recobrado el poder. Todo esto ocurrió en el mayor secreto.

Se conoció que las FF.AA. peruanas había decidido “castigar” al Ecuador bombardeando objetivos puntuales como los yacimientos petroleros de Lago Agrio, la refinería de Esmeraldas, la infraestructura vial principal y la de los puertos, la Represa Hidroeléctrica de Paute y el Puente sobre el Río Guayas, en Guayaquil. Solo los invito a pensar un Ecuador, si esto hubiera ocurrido.

Esta es la primera vez que se relata este momento de nuestra historia, en el cual la acción esencial y trascendente de Miguel Vasco y la notable y patriótica actuación del Presidente Jaime Roldós más la eficacia de los diálogos diplomáticos urgentes, evitaron la tragedia. Nunca más se habló de esto, no consta en los libros de historia y como la tragedia no ocurrió, no fue registrada por la Historia. Miguel, con su modestia, nunca quiso que se registre este

hecho. Nosotros, ahora, creemos que es de justicia el relatarlo como un homenaje a un hombre que se negó aceptarlo en vida, pero que consideramos necesario quede registrado como un ejemplo del ciudadano que Miguel Vasco fue y de su aporte a nuestra Patria.”

Retomo mi intervención, después de los históricos párrafos del Embajador Leonardo Carrión.

Vasco fue un ágil conversador de diálogo envolvente. Persona de una memoria prodigiosa que, como sabemos, siempre está ligada a un buen talento. Apreciaba mucho la lectura. Fue un hombre de vasta cultura. Cuando muy ocasionalmente en una reunión de amigos no podía escapar de la exigencia de éstos, entonces las cuerdas de la guitarra estallaban en notas musicales de dulces armonías al contacto con sus manos. Se embelesaba con la música clásica y entusiasmaba con la nacional y sus pasillos y albazos inmortales.

Miguel fue jovial, respetuoso hasta el extremo, practicó una prudencia sabia y fue categórico y terminante cuando las circunstancias lo exigían. Decía a los amigos y colegas que la lectura frecuente de Emerson y Montaigne le traían serenidad, prudencia y paz interior.

Pues bien. Ahora, como afirma la escritora Eliane Brum: “La tragedia consiste en que nuestro mundo se muere impávidamente ante nosotros e, inclusive, sorpresivamente antes que nosotros, a tal punto que una versión de nosotros mismos muere siempre que muere alguien que amamos y que nos ama, porque esa persona se lleva su apreciación de nosotros, que es única e irrepetible, y nosotros, a su vez, perdemos la suya para siempre.”

Por eso manifiesto yo que nuestros amigos queridos fallecidos han sido, son y serán siempre acogidos, mientras vivamos, en el único sitio en que ellos pueden y deben vivir y ser cálidamente recibidos junto a nosotros: en nuestros corazones latientes y en la profundidad de nuestra memoria individual y colectiva.

Por lo dicho, con Miguel muere la vida y, claro, el futuro en toda su perennidad. Pero no muere el pasado con su ejemplo y enseñanzas. Con los principios y valores, que le fueron inherentes. Con sus luces y modestia. Su obra y sus aportes. Su ser convertido en el deber ser y su moral en práctica y su práctica en prédica trascendente. Muere Miguel para la vida, pero no muere para ser

revivida en nuestros recuerdos, en nuestra memoria, en nuestros afectos, en nuestra gratitud y admiración recurrentes.

Para toda la familia, en especial para su hijo Miguel Vasco Viteri, amigo y colega Embajador del servicio exterior ecuatoriano y para sus nietos y bisnietos y hermano, nuestro abrazo solidario ante tan grave adversidad. Para el Servicio Exterior Ecuatoriano, nuestro sentimiento de pesar por su pérdida e, inclusive diré, para el Honor Nacional que sentirá que uno de sus luchadores por la Causa del Ecuador abandona el campo de batalla, pero no la afirmación permanente por la dignidad y proyección nacionales, que evoca su recuerdo, convertido ahora, –para nosotros– en la redimensión de nuestro camino.

¡Larga vida a la venerable memoria de Miguel!

Señoras y señores, mi intervención ha terminado.